

y dar vida á nuestros cuerpos. Mas porque con esto no pudiendo el hombre moverse de un lugar, ni ver la diversidad de las cosas que en este mundo hay criadas (sin la noticia de las cuales le fuera imposible naturalmente poder venir en conocimiento del Criador), quedaba imperfecta la fábrica, no quiso nuestro Hacedor ser ménos liberal con los hombres en esto, que en todo lo demas. Antes crió en ellos un tercer principio demas del hígado y corazon, en el cual como en una fragua se forjan los espíritus, mediante los cuales vemos, oímos, gustamos, tocamos, y nos movemos, llamados por esta razon de los latinos, animales; los cuales se engendran de los espíritus de la vida, que dijimos hacerse en el corazon. Este tercer principio llamamos á los sesos, cuya silla está en la mas alta parte del cuerpo; no porque para ellos este asiento fuese mas seguro ó mejor, sino porque estuviesen junto á los ojos, los cuales no podian por ninguna via estar en otra parte, habiendo de ser (como son) atalayas de la fortaleza de nuestro cuerpo. Pero suplió muy bien nuestro Hacedor la falta que en el sitio habia, cubriéndolos de cabellos y cuero, y de un muy duro y recio casco, el cual, como una celada ó yelmo, guarda que fácilmente no sean heridos; y despues de dos telas, una mas gruesa llamada dura madre, y otra mas delgada llamada pia madre, las cuales envuelven los sesos, y las salidas dellos, y todos los nervios. Y porque dije *y salidas*, es de saber, que los sesos tienen una salida, como cola (que comunmente llamamos el tuétano del espinazo) que nace de la parte mas baja de detras de los sesos, y saliendo por el agujero mayor que se hace en el hueso del colodrillo, descende por el espinazo hasta el fin del hueso grande, haciéndose siempre algo mas delgada.

Mas por cuanto habemos de tratar aquí destos espíritus animales, que se engendran en los sesos de la cabeza, y acabamos de tratar de los vitales, que se forjan en el corazon, será razon dar la causa por qué todos los médicos y filósofos ponen estos espíritus. Para esto pues debemos traer á la memoria lo que poco ha dijimos (a), que es disponer y ordenar el Criador todas las cosas suavemente, proporcionando las causas con la dignidad de sus efectos, y disponiendo la materia conforme á la condicion de la forma (como vimos en lo pasado), y asimismo proporcionando el instrumento con el agente principal que ha de usar dél, como agora declararemos. Conforme á esto una manera de espada damos á un mozo de poca edad, y otra mayor á un hombre ya perfecto y robusto, y otra á un gigante: como la que traía aquel filisteo (b) que hizo campo con David. Desta misma manera para hacer obras muy primas, son necesarios instrumentos muy primos y delicados; y para las groseras bastan groseros. Y aplicando esto mismo á las causas naturales, de aquí es que las inteligencias que mediante el movimiento de los cielos gobiernan este mundo inferior (que son substancias nobilísimas y incorruptibles) se sirven de instrumentos nobilísimos y incorruptibles, que son estos mismos cuerpos celestiales, con todas sus estrellas y planetas, con cuyas influencias lo gobiernan todo. Pues viniendo á nuestro propósito, claro está que el ánima que tenemos en nuestros cuerpos, es primer principio y causa de la vida que vivimos, y de los sentidos y movimiento que tenemos. Lo cual se ve claro, pues faltando el ánima, todos estos oficios y

(a) Sap. 8. (b) 1. Reg. 17.

movimientos faltan, no faltando los miembros y sentidos de que ella se servía; pues al parecer se queda la misma figura y materia de los ojos, de los oídos, y de todos los otros órganos y sentidos sin hacer sus oficios.

Pues como nuestra ánima sea espíritu (como son los ángeles) era necesario que los instrumentos próximos y inmediatos della se pareciesen y proporcionasen con ella; y, ó fuesen puramente espirituales, ó á lo ménos se llegasen mucho á la condicion y nobleza dellos, cuales son los espíritus de que el ánima se sirve para darnos vida, y mucho mas los animales, que son como unos rayos de luz, mediante los cuales nos da sentido y movimiento. Porque de otra manera desproporcion grande fuera que una substancia puramente espiritual (cual es una ánima) tuviese por instrumento próximo y inmediato un pedazo de nuestra carne, ó algun hueso grande. Esta es pues la causa por que ponemos este linaje de espíritus que son mas vecinos y proporcionados á la dignidad y naturaleza de nuestra ánima, que (como dijimos) es substancia espiritual.

§. ÚNICO.

De la dignidad y eficacia de los espíritus, y de todas las cosas espirituales.

Mas es aquí de notar, que como todo nuestro conocimiento proceda de los sentidos exteriores (que es de las cosas corporales que vemos, oímos y tocamos, etc), y las cosas espirituales ni las vemos, ni gustamos, ni palpamos, de aquí es que muchos hombres (mayormente los que son de groseros entendimientos) ó no creen que las hay, ó no conocen la virtud y eficacia que tienen para obrar. Y tal era aquella secta de los saduceos, de que se hace mencion en los Actos de los Apóstoles (c): los cuales eran tan groseros de entendimiento, que no creían haber ángeles ni espíritus; y muchos hay agora, que aunque tengan fe desto, no entienden cómo pueda tener sér lo que ningun cuerpo tiene. Y de aquí vienen á no entender la dignidad, y excelencia, y facultad de sus ánimas, imaginando que son como un poco de aire, ó cosa semejante. Pues á los tales quiero agora llevar por la mano, y poco á poco irles declarando la dignidad y eficacia destos espíritus; y por aquí se levantarán á entender la de sus ánimas.

Pues para esto es de saber, que todas cuantas cosas corporales hay en este mundo inferior, son compuestas de cuatro elementos; aunque esto no se parezca, por causa de la diversidad de las mixturas, y composicion dellos. Entre los cuales elementos, el mas bajo y mas grosero y material es la tierra, considerando lo que ella tiene de su propia cosecha. Despues deste elemento tiene el segundo lugar en dignidad el agua, que es la que hace fructificar la tierra; la cual tierra, cuanto es de su naturaleza, es como cal, que es estéril y seca como ella. Pero mas perfecto que el agua es el aire con que vivimos y respiramos, y el que acarrea esas mismas aguas de la mar á la tierra, y nos hace otros muchos beneficios, segun que arriba declaramos. Mas de la sutileza y eficacia del fuego, que todos experimentamos, no hay que decir.

Es pues agora de saber, que como todas las cosas corporales estén compuestas destos cuatro elementos, cuanto ellas ménos participan de la materia de la tierra, y de la pesadumbre della, tanto son mas nobles, y de

(c) Actos. 23.

mas virtud y eficacia para obrar. Pongamos primero ejemplo en esos mismos elementos. La tierra ninguna virtud tiene para hacer algo, sino para padecer y recibir como de limosna lo que los otros elementos ó causas naturales le dan; de tal modo que ni aun para sostener nuestros cuerpos serviría, si no recibiese la dureza que tiene de los otros elementos, como arriba declaramos. Síguense luego los otros tres elementos, entre los cuales los superiores son mas espirituales y mas activos, como lo es el agua y el aire, y mucho mas el fuego, que es el ménos material, y mas activo que todos.

Esto vemos tambien en las aguas, las cuales solemos pesar, y desechar las mas pesadas, como mas terrestres, y escogemos las que ménos pesan para beber. Vémoslo tambien en los vinos, entre los cuales los turbios y espesos son mas viles, y los mas delicados y mas donceles, son mas preciosos. Esto mismo vemos en las carnes, y especialmente en el pan; porque el que se hace de la flor de la harina, es mas delicado, y así sirve á la mesa de los señores; mas el bazo, que se hace de toda harina, es para los criados. Lo mismo vemos en los metales; por donde los herreros purgan el hierro en la fragua, y despiden y echan fuera lo mas terrestre, que llaman mocos del herrero, y se sirven de lo que está ya mas apurado destas heces de la tierra. Y esto tambien se ve en las piedras preciosas, entre las cuales las mas puras y transparentes, que tienen ménos de tierra, tenemos en grande estima, y esmaltámoslas en los anillos, y en otras cosas; pero las otras mas groseras y terrestres, sirven para la fábrica de los edificios. Y sobre todas estas cosas es gravísimo argumento el de la luz que nos viene del cielo, que es la cosa mas delicada y espiritual que hay entre las cosas corporales (pues vemos que entra por una vidriera, por donde no entra el aire, ni el fuego), y con todo eso es de tan admirable virtud y eficacia, que por medio della obran los cielos todas cuantas cosas hay en la mar, y en la tierra, y debajo de la tierra; donde por su virtud se engendra el oro, y la plata, y todos los otros metales.

Y añado á esto, que no solo para aprovechar, sino tambien para dañar, son tanto mas poderosas las cosas, cuanto son mas espirituales: quiero decir, ménos materiales y visibles. Para lo cual basta traer por ejemplo los catarros que corrieron cuasi por toda Europa el año de mil quinientos y ochenta. En el cual año estando el cielo y el aire (á lo que parecia) por de fuera con la misma serenidad y pureza que siempre, una mala cualidad que en él habia, que ni se veía, ni se tocaba, fué causa de tantas muertes, y de tan grande estrago de muchas gentes. Y el mismo ejemplo se puede poner en el aire corrupto de la peste, que sin ser cosa que se palpe y se vea, es comun calamidad y destruicion del género humano. Pues ya si tratamos de las substancias puramente espirituales, cuales son los ángeles y los demonios, claramente se ve cuán poderosos sean los unos para aprovechar, y los otros para dañar; pues uno dellos (ó fuese bueno ó fuese malo) bastó para matar una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres (d) en el ejército de los asirios, que tenia cercada á Hierusalem.

Pues todo lo dicho servirá para que, procediendo por estos grados de ventajas que hay en las cosas, entendamos que cuanto ellas son mas pesadas y materiales, y mas participan de la tierra, tanto son mas viles y de me-

(d) 4. Reg. 19. Isai. 37.

nor eficacia; y cuanto mas se acercan en su manera á la condicion de las cosas espirituales, tanto son mas nobles y mas eficaces para obrar. Y por aquí entenderemos en alguna manera la dignidad de nuestras ánimas, las cuales son puramente substancias espirituales, como los ángeles; y por eso no nos espantarémos de ver cuánta variedad y muchedumbre de oficios ejercitan en nuestros cuerpos, como adelante tocarémos. Porque lo que obra Dios en este mundo mayor, obra nuestra ánima en el menor, que es el hombre, cuyos instrumentos inmediatos son estos espíritus, así los vitales como los animales, por ser mas espirituales y mas semejantes á ella.

CAPITULO XXVIII.

De los espíritus animales que se engendran en la cabeza.

Pues comenzando á tratar destos espíritus animales, es de saber, que así como los vitales se engendran en el corazon, así los animales se engendran en los sesos de la cabeza; que como es la mas noble parte de nuestro cuerpo, así sirve para formar estos espíritus, tan nobles que levantan nuestra vida sobre la de las plantas, que tambien viven como nosotros. Y así como en el corazon hay dos senos ó ventrecillos en que se fraguan los espíritus vitales, así en los sesos hay otros dos, en que se forjan los espíritus animales. Mas de qué manera se hagan estos, es cosa que excede la facultad de los entendimientos humanos. De aquí procede ser muy flacos los hombres muy dados á la especulacion de las ciencias ó á la contemplacion de las cosas divinas. Porque como los espíritus vitales, como criados y inferiores, sirven de materia de que se forman los animales, que son superiores, y estos se resuelvan y gasten con el calor y trabajo del ejercicio interior, queda muy depauperado el cuerpo de los espíritus vitales, que le dan calor y vida, y con esto se debilita y enflaquece, y así se crian en él flemas y superfluidades indigestas, que causan esta flaqueza con otras indisposiciones.

Mas aquí es de notar que destos espíritus, unos son para dar movimiento á los miembros, y otros para dar sentido. Para lo cual proveyó el Criador los caminos por donde corriesen y se distribuyesen por todo el cuerpo, que son dos diferencias de nervios: unos para que lleven los espíritus que causan el movimiento, y otros los que dan el sentido. La cual diferencia se ve claro en algunos paralíticos, que por tener entupidos los nervios que son causa del movimiento, no pueden mover la parte del cuerpo que está paralizada; y con todo eso sienten si los tocais y punzais, por no estar cerrados los nervios que causan el sentimiento. Esto es cosa de que mucho se espanta Tulio en el segundo libro de la Naturaleza de los Dioses, maravillándose de la sabiduría y artificio del Hacedor: el cual sembró todo el cuerpo de tantas diferencias de vias y canales ramificadas por todas las partes dél, como son las venas que llevan la sangre, y las arterias que llevan los espíritus de la vida, y un género de nervios que causan el movimiento, y otros que son causa del sentido. Pues ¿qué red se puede fabricar en el mundo, que tantas mallas tenga unas sobre otras, repartidas y sembradas por todo nuestro cuerpo?

Y porque el lugar donde estos espíritus animales se fabrican es aquella masa de los sesos, esta masa corre por todo el espinazo, cercada de muy duros huesos, que la defienden, como á los de la cabeza el casco; y asimismo va tambien ella envuelta con aquellas dos túnicas ó

camisas que dijimos tener los sesos, que son la dura madre y pia madre que está junto á ella. Porque cosa tan delicada y tan preciosa como ella ordenó el Criador que estuviese no solamente defendida y amparada con los huesos, sino tambien regalada y abrigada con estas dos camisas susodichas. Y digo *tan preciosa*, porque de la masa blanca que va por esta canal, que llamamos la médula del espinazo, nacen veinte y cuatro pares de niervos, de los cuales los doce sirven para dar estos espíritus animales á la parte de nuestro cuerpo que sube de la cintura arriba, y los otros para la que resta de la cintura abajo hasta los piés, de tal manera repartidos, que los doce sirven á un lado del cuerpo y los otros doce para el otro. Y porque nada faltase á esta obra, proveyó aquel artífice soberano que en todos estos huesos del espinazo hubiese unos muy sutiles agujeritos por donde estos niervos salen á hacer estos oficios susodichos. Y aun de otra cosa proveyó mas subtil, que es de una delicadísima tela que divide las dos partes desta médula espinal; y de la una banda desta tela proceden los niervos de un lado, y de la otra los del otro, sin perjudicar los niervos de la una parte, á la masa de do proceden los de la otra. Pues ¿quién no glorificará aquí aquel artífice sapientísimo que de una simple substancia de que se forman nuestros cuerpos, fabricó tanta diversidad de partes, dellas duras, y dellas blandas, y todas ellas tan perfectamente acomodadas á los oficios para que fueron hechas?

Mas si alguno quisiere entender cuáles sean estos espíritus que tanto pueden, digo que son como unos rayos subtilísimos de luz, que corren por los poros destes niervos, y por medio dellos se distribuyen por todo el cuerpo. Para lo cual se trae por argumento, que si nos dan con un palo en la cabeza, con el cual los niervos della se comprimen y aprietan, solemos decir, que se nos saltó la lumbre de los ojos; la cual lumbre no es otra cosa que estos mismos espíritus, que como sean subtilísimos saltan á fuera por esta parte mas delicada y transparente de nuestros ojos. En lo cual vemos la proporcion y orden admirable de las trazas del Criador. Porque así como los cielos son causa de cuantos movimientos y alteraciones hay en este mundo inferior, mediante la luz del sol y de los planetas; así los sesos, que son la mas alta parte de nuestro cuerpo, y como el cielo deste mundo menor, son causa, mediante los rayos desta luz, de todos los movimientos y sentidos de nuestro cuerpo. Y desta manera aquel artífice soberano (a), que, como dijimos, ordena todas las cosas suavemente, quiso proporcionar el gobierno deste mundo menor con el del mayor, cuanto á esta parte.

CAPITULO XXIX.

De los sentidos interiores que están en la cabeza.

Y pues habemos dicho que los espíritus animales no solo son causa del movimiento sino tambien del sentido, será necesario tratar aquí de los sentidos: de los cuales unos son particulares, y otros comunes; unos exteriores, que se ven por de fuera, y otros interiores que no se ven. Y porque la virtud de los exteriores pende de los interiores, trataremos primero destes. Los exteriores y particulares son los cinco que todos conocemos, los cuales van á rematarse en un sentido comun que tenemos en la primera parte de los sesos. Porque de aquí nacen los niervos, por los cuales pasan los espíritus que dan virtud

(a) Sapie. 8.

de sentir á estos cinco sentidos, y por estos mismos niervos envían ellos las especies y imágenes de las cosas que sintieron, á este sentido comun, y le dan nuevas de lo que percibieron, y en esta moneda pagan el beneficio recibido, sirviendo como criados y mensajeros á su señor, dándole cuenta de lo que por de fuera pasa. Y este es, como los filósofos dicen, el principio de todo nuestro conocimiento, que comienza destes sentidos.

Despues deste sentido comun está un poco mas adelante otro seno, que llamamos la imaginacion, que recibe todas estas mismas imágenes y las retiene y guarda fielmente. Porque el sentido comun está en una parte de los sesos muy tierna, y por eso está mas dispuesta, para que en ella se impriman estas imágenes; mas no lo es para retenerlas y conservarlas, por su mucha blandura. Y por esto proveyó el Criador de otro ventrecillo en otra parte de los sesos mas duros, que se sigue despues desta; la cual recibe todas estas imágenes y las guarda, y por eso se llama imaginativa. Con la cual potencia, por ser orgánica y corporal, nos hace muchas veces nuestro adversario guerra cruel, pintándonos las cosas á veces hermosísimas y á veces feísimas, como cumple á su malicia, y lo uno y lo otro vemos en Ammon (a), hijo de David, para con su hermana Thamar.

Despues desta potencia está un poco mas adelante en los mismos sesos otro ventrecillo, que en los brutos se llama estimativa, y en los hombres, por ser en ellos mas excelente esta facultad, se llama cogitativa. La cual es potencia mas espiritual que las pasadas, y por eso puede concebir cosas que no tienen figura ni cuerpo. Y así la oveja viendo al lobo, concibe enemistad, y por el contrario amistad viendo al mastin. Y lo mesmo hacen las aves flacas y desarmadas cuando ven las aves de rapiña. Porque amistad ó enemistad son cosas que no tienen figura ni cuerpo; y desta facultad proveyó el Criador á todas las aves y animales para su conservacion y defension.

Ultimamente, en la postrera parte de los sesos que están en el colodrillo, puso la memoria, la cual es mas propia del hombre que de los brutos, aunque della participan algunos, como lo vemos en el perro, que esconde el pan y despues se acuerda donde lo puso, y vuelve por él; y lo mismo hace la zorra, que despues que se ha cebado en la sangre de las gallinas que mató, hace un hoyo en la tierra, y escóndelas allí y vuelve á comer dellas. Tambien del leon se escribe (b), que tiene memoria de los beneficios y los gratifica, y tambien de las injurias recibidas y las vengas. Mas en el hombre es mas perfecta y mas universal esta memoria, como luego declararemos, si primero pusiéremos un ejemplo palpable, para que se entienda el origen del conocimiento destes cuatro sentidos interiores. Digo, pues, que así como el Criador puso en la lengua esta facultad de sentir los sabores de los manjares, y distinguir entre lo dulce y lo amargo, y entre lo sabroso y desabrido (lo cual ningunas otras partes de todo nuestro cuerpo sienten); así el mismo artífice, con la omnipotencia de su virtud, pudo imprimir y imprimió estas facultades susodichas en solas estas cuatro partes de nuestros sesos y no en otras.

Mas volvamos á la memoria, la cual es un singular beneficio de Dios, y aun gran milagro de naturaleza. Y digo beneficio, porque ella es depositaria de las ciencias, pues solo aquello sabemos de que nos acordamos. Ella

(a) 2. Reg. 15. (b) In vita D. Hieron. ad calcem, tom. 2.

es ayudadora fiel de la prudencia, la cual por la memoria de las cosas pasadas entiende el paradero y sucesso de las presentes y venideras. Ella es conservadora de las experiencias, las cuales sirven, no ménos para la ciencia, que para la prudencia. Ella es madre de la elocuencia y la que nos enseña á hablar, guardando dentro de sí los vocablos de las cosas con que explicamos nuestros conceptos y nos damos á entender. Por donde los maestros de hablar, que son los retóricos, ponen por la quinta parte de su oficio la memoria. Ella misma nos habilita para todas las artes y para todas las ciencias, guardando y reteniendo en sí las reglas y preceptos dellas: sin la cual el leer libros ó cursar escuelas sería cogér agua, como dicen, en un harnero: sin las cuales artes y disciplinas, la vida humana sería vida de bárbaros ó de bestias fieras. Y sobre todo esto sirve ella para hacer á los hombres agradecidos á Dios, trayéndoles á la memoria los beneficios recibidos para darle gracias por ellos. Pues por todo se ve lo que debemos al Criador por este singular beneficio.

Mas no es menor el milagro desta potencia que el beneficio. Porque acordarse los hombres de una historia donde las cosas van encadenadas, y tienen dependencia unas de otras, no es mucho; mas ver que un muchacho toma de coro cient vocablos griegos ó latinos, cuya significacion no entiende, y no tienen dependencia unos de otros, y que repitiéndolos en la memoria siete ó ocho veces, de tal manera se le asienten y permanezcan en ella, que si á mano viene estén allí guardados hasta la vejez, y que todas las veces que los quisiere repetir salgan de aquel seno donde estaban y vuelva la memoria fielmente el depósito que le fué encomendado, ¿no es esto cosa de grande admiracion? Pues ¿qué diré de los que saben las cuatro lenguas latina, griega, hebraica y caldea, donde es necesario que el que las ha de entender y hablar, tenga en la memoria tanta infinidad de vocablos como hay en todas estas lenguas, y que todos le sirvan las veces que quisiere hablar en ellas? Mas ¿qué dirémos de algunas memorias admirables, cual fué la del bienaventurado pontífice Sant Antonino, de quien se escribe que siendo de edad de quince años tomó de memoria todo el Decreto en espacio de un año? ¿Qué de la memoria de Mitridates, rey de Ponto, de quien se escribe que sabía veinte y dos lenguas? Pues ¿quién fué poderoso para imprimir en aquella tan pequeña celdilla de los sesos tal habilidad, tal capacidad y tan grande espacio, donde tantas diferencias de vocablos pudiesen distintamente caber sin confundirse los unos á los otros? ¿Quién fué poderoso para esto, sino aquel Señor, que así en esto, como en otras infinitas cosas, nos quiso mostrar la grandeza de su omnipotencia y magnificencia? Y con todo esto somos tales los hombres, que ni sabemos estimar este milagro, ni dar gracias al Criador por este beneficio.

CAPITULO XXX.

De los cinco sentidos exteriores, y primero de los ojos.

Mucha razon tuvo David (a) para exclamar y confesar tantas veces que era Dios admirable en todas sus obras, por pequeñas que parezcan. Digo esto, porque salimos agora de una maravilla, y entramos en otra no menor, que es la fábrica de nuestros ojos. La cual confiesan los profesores desta ciencia ser la cosa mas artificiosa, mas

(a) Psalm. 9. 70. 71. 158. etc.

subtil y mas admirable de cuantas el Criador formó en nuestros cuerpos: en la cual, así como en la pasada, no es menor el beneficio que la maravilla de la obra. Porque ¿qué cosa mas triste que un hombre sin vista? Pues el sancto Tobías (b), que con tanta paciencia sufría la falta della, saludándole el ángel, y diciéndole que Dios le diese alegría, respondió: ¿Qué alegría puedo yo tener, viviendo en tinieblas y no viendo la lumbre del cielo? Pues habiendo ya tratado de las partes de nuestro cuerpo, que están escondidas dentro del velo de nuestra carne, agora será razon tratar de los sentidos y miembros exteriores de nuestro cuerpo, que están en la frontera de nuestra casa á vista de todos, y comenzaremos por el mas excelente de los sentidos exteriores, que son los ojos; y así el artificio y fábrica dellos sobrepuja á la de todos los otros miembros y sentidos.

Y la primera cosa que nos debe poner admiracion, son las especies y imágenes de las cosas que se requieren para verlas. Para lo cual es de saber, que todas las cosas visibles, que son las que tienen color ó luz, producen de sí en el aire sus imágenes y figuras, que los filósofos llaman especies; las cuales representan muy al proprio las mismas cosas cuyas imágenes son. La razon desto es, porque segun reglas de filosofia, las causas que producen algun efecto, han de tocarse una á otra, ó por su propia substancia, ó por alguna virtud ó influencia suya. Y pues aquí tratamos deste efecto, que es ver las cosas, y ellas están apartadas de nuestra vista, es necesario que se toquen y junten por algun tercero. Y para esto proveyó el Criador una cosa digna de admiracion, la cual es, que todas las cosas visibles produzgan en el aire estas imágenes y especies que llegan á nuestros ojos, y representen las mismas cosas que han de ser vistas; lo cual se ve en un espejo, el cual recibiendo en sí estas especies y imágenes, y no pudiendo ellas pasar adelante por no ser este espejo transparente, paran allí, y representannos perfectísimamente todo cuanto tienen delante. Y así en ellos vemos montes, y valles, y campos, y árboles, y ejércitos enteros, con todo lo demas que tienen presente; y si mil espejos hubiere repartidos por todo el aire, en todos ellos se representara lo mismo. Y no solo en el aire, mas tambien en el cielo ha lugar lo dicho; porque no podríamos ver las estrellas estando tan apartadas de nuestra vista, si ellas no imprimiesen sus especies y imágenes en nuestros ojos, para que mediante ellas fuesen vistas. Pues ¿qué cosa mas admirable, que viendo nosotros cómo un pintor gasta muchos dias en acabar una imagen, que cada una destas cosas visibles sea poderosa para producir, sin pincel, y sin tinta, y sin espacio de tiempo, tanta infinidad de imágenes en todos los cuerpos transparentes, como son el aire y el cielo? ¿Quién no ve aquí la omnipotencia de quien tal virtud pudo dar á todas las cosas visibles para que se pudiesen ver?

Mas tratando del órgano de la vista, es de saber que de aquella parte delantera de nuestros sesos (donde dijimos que estaba el sentido comun) nacen dos niervos, uno por un lado, y otro por otro, por los cuales descenden hasta los ojos aquellos espíritus que llamamos animales, y estos les dan virtud para ver, siendo primero ellos informados con aquellas especies y imágenes de las cosas que dijimos. Mas de la fábrica destes ojos se escriben cosas tan delicadas y admirables, que yo no las alcanzo y ménos las podré escribir. Mas la que me pare-

(b) Tob. 5.

de mas admirable de todas es, que con ser tantas y tan admirables las cosas que para esta fábrica de los ojos se requieren, fué poderoso aquel artífice soberano para ponerlos en la cabeza de las hormigas. Pues ¿cuánto mayor maravilla es esta, que haber puesto los ojos en la cabeza del hombre ó de algun elefante?

Mas con callar otras cosas mas sutiles, no dejaré de decir que en la composicion del ojo entran tres diferencias de humores, los cuales se dividen entre sí con tres telas delicadissimas. Y al primero dellos llaman cristallino, por ser sólido y transparente, como lo es el cristal. Y despues deste se siguió otro humor rojo, que es abrigo y término del cristallino, y tras deste se sigue otro azul. Y este color sirve para que por virtud dél se recojan y fortifiquen en la pupila del ojo aquellas especies y imágenes que dijimos, la cual se ofenderia con la mucha claridad, como se ofende cuando miramos el sol.

Pues por estos viriles de los humores susodichos (si así se pueden llamar) entran las especies y imágenes de las cosas, y suben por los sobredichos nervios al sentido comun, que dijimos, de donde ellos nacen. De modo que por ellos bajan los espíritus animales que nos hacen ver, y por ellos mismos suben las imágenes de las cosas á este ventrecillo del sentido comun susodicho; y de ahí caminan á los otros interiores. Y segun esto podemos decir que todo este mundo visible, cuan grande es, entra en nuestra ánima por esta puerta de los ojos. Y esta es la causa (como Aristóteles dice) de ser tan preciado este sentido; porque como el hombre por ser criatura racional, naturalmente desea saber, y este sentido de la vista le descubre infinitas diferencias de cosas, de aquí le viene preciar mucho este sentido. Mas otra cosa tiene mas excelente, que es ver por él las maravillas de las obras de Dios, por donde se levanta nuestro espíritu al conocimiento dél. Así lo muestra David cuando dice (c): Veré, Señor, tus cielos, que son obras de tus manos; y la luna, y las estrellas que tú fundaste. Este sancto varon empleaba mejor el beneficio de la vista, que los que usan dél para ofensa del que se lo dió, haciendo materia de pecado lo que habia de ser de sus alabanzas, y haciendo guerra al dador con el mismo don que él les dió, y mas tal don como este es. Porque si este perdiese un hombre ¿qué haria? ¿Adónde no iria á buscar el remedio? Y ¿qué gracias daria á quien se lo diese? Y con ser esto así, y saber los hombres que Dios es el que les dió la vista, y el que se la conserva, no les pasa por pensamiento darle gracias por ello.

Pasemos del sentido del ver al del oír, que tambien es noble sentido, y no ménos ayuda á la sabiduría. De lo cual tenemos ejemplo en Didimo (d) que nació ciego, y no por eso dejó de ser gran teólogo. Pues deste sentido son causa dos niervos que proceden del sentido comun, uno por una banda y otro por otra, los cuales llevan consigo los espíritus animales, que nos dan virtud para oír. Mas dentro de los oídos está una vejiguilla que llaman miringa, llena de aire, que es como un atabalico, y llegando allí el sonido de la voz, ó de cualquiera otra cosa, hiera este órgano, y con esto se causa el oír. Mas si esta vejiguilla por alguna ocasion se rompe, y se sale el aire della, luego se pierde el oír; y por esta causa el Criador formó las orejas, así como los párpados en los ojos, para guarda deste sentido.

La misma origen tiene el sentido del oler, al cual des-

(c) Psalm. 8. (d) Hieron. in Cathalog. Scriptor, Eccl.

cienden otros dos niervos que proceden de la misma fuente del sentido comun y llegan á las narices; las cuales tienen dentro de sí dos pezones chiquitos de carne muy blanda y esponjosa envueltos en unas telas delicadas, adonde vienen á parar los niervos sobredichos, y llegando aquí el aire que trae consigo las especies de las cosas olorosas se causa el olerlas.

Y para guarda deste sentido proveyó el Criador las narices, las cuales tambien sirven para hermosura del rostro. Porque ¿que pareceria un hombre sin narices? Donde es mucho de notar la infinita sabiduría del Criador, el cual juntó en la fábrica de todos nuestros sentidos y miembros dos cosas dificultosissimas de ayuntar en uno, que son utilidad y hermosura, trazando las cosas de tal manera, que lo mas provechoso para la vida fuese tambien mas hermoso para la vista.

Sirven tambien las narices con los dos agujeros que tienen, para que no solamente por la boca, sino tambien por ellas se purgue la flema que se cria en el cerebro. Porque como los vapores de nuestro cuerpo suban á lo alto de la cabeza (como los de la tierra suben á la parte alta del aire), proveyó el Criador estos dos desagaderos, por donde se purgase este ruin humor. Y aun otra cosa entreviene aquí mas admirable; porque en la parte mas baja de la cabeza hay un embudo que fabricó la naturaleza, el cual tiene la copa ancha y redonda, y viene á rematarse en un caño estrecho; y este embudo recoge las flemas que se distilan de toda la cabeza, y por este caño estrecho vienen á parar á estos dos desagaderos susodichos. De modo que así como en los patios de las casas grandes hay un sumidero, adonde corren las aguas cuando llueve, así proveyó el Criador en esta nuestra casa deste sumidero, por donde se despiden las flemas para que no nos hagan daño. En lo cual vemos cómo en ninguna cosa se descuidó el Criador de lo que convenia para nuestra salud y vida.

De aquí descendamos un poco mas abajo al sentido del gusto, con que gustamos los sabores, lo dulce y lo amargo, lo sabroso y lo desabrido. Y la causa deste sentimiento son dos niervos que están en medio de la lengua, y se ramifican y extienden por toda ella; la cual proveyó el Criador que fuese húmeda, y llena de poros, y vacia de todo género de sabores. Y la causa de estar llena de poros es para que puedan entrar por ella las especies de los sabores, y llegar á estos niervos susodichos, que son la causa deste gusto. Convenia tambien que fuese húmeda, para humedecer los manjares; porque no se pudiera sentir el sabor dellos sin la humedad de la saliva. Y no ménos convenia que careciese ella de todo sabor (así como el órgano del oír de todo sonido), para que pudiese percibir todas las diferencias de sabores. Porque si ella tuviera alguno dentro de sí, solo este sintiera y no los otros: como acaee al que tiene calenturas coléricas, al cual amargan todas las cosas por razon del humor colérico con que la lengua está inficionada, que de suyo es amargo. Mas aquí es de notar una diferencia que hay entre este sentido y los otros; la cual es que las especies de las cosas que se han de ver, oír y oler, han de pasar por algun cuerpo transparente como es el aire; mas ni en este sentido ni en el que se sigue no ha lugar esto. Porque lo que se ha de gustar ó tocar, ha de estar junto con nuestra carne. De suerte que la cosa sabrosa ha de juntarse con nuestra lengua para que se sienta su sabor. En lo cual se ve cuán breve sea este deleite, pues, como

dice un doctor, el deleite de la gula en espacio de tiempo apenas es de cuatro momentos, y en espacio de lugar aun no es de cuatro dedos; y con ser esto así vemos cuántas rentas y patrimonios se gastan en servir á este deleite. Por lo cual exclamó Séneca diciendo: ¡Oh buen Dios, cuántos linajes de oficiales y de oficios trae ocupados un solo vientre!

El postrer sentido es el tacto, con que sentimos las cuatro primeras cualidades de los elementos, que son frio y calor, humedad y sequedad; y sentimos tambien lo duro y lo blando, lo áspero y lo llano. Este sentido no tiene lugar señalado en nuestro cuerpo donde esté situado; porque está extendido por todo él, por ser así necesario para que el animal sienta lo dañoso y lo provechoso, y así huya lo uno, y procure lo otro. Y la causa deste sentimiento es otro linaje de niervos que se derraman por todo el cuerpo, y son causa del sentido, así como hay otros que lo son del movimiento, segun está ya declarado. A esto que hasta aquí se ha dicho añadiré lo que Tulio dice sobre esta materia.

CAPITULO XXXI.

Lo que dice Tulio de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo.

Para conclusion desta materia quiero referir aquí lo que dice Tulio de la conveniencia (a) y hermosura de los sentidos y partes exteriores de nuestro cuerpo, con lo cual prueba él haber sido todo esto fabricado por una summa sabiduría y Providencia, para el uso y provecho de nuestra vida. Dice pues él, que esta divina Providencia levantó los hombres de la tierra, y los hizo altos y derechos, para que mirando al cielo viniesen en conocimiento de Dios. Porque son los hombres hechos de la tierra, no como inquilinos y moradores della, sino como contempladores de las cosas celestiales y soberanas, cuya contemplacion y vista á ningun otro animal pertenece sino á solo el hombre. La cual Providencia formó y asentó maravillosamente los sentidos (que son los intérpretes y mensajeros de las cosas) en la cabeza, como en una torre alta para el uso necesario de la vida. Porque los ojos, que son como atalayas deste cuerpo, están en el lugar mas alto, para que mejor ejerciten su oficio, viendo de allí muchas diferencias de cosas.

Tambien los oídos (que han de percibir el sonido) convenientemente se pusieron en esta parte alta, porque el sonido siempre sube á lo alto. Y por esta misma causa tambien el sentido del oler está en lo alto; porque tambien los vapores, que llevan consigo las especies de las cosas olorosas, naturalmente suben á lo alto. Y no ménos artífiosamente se puso este sentido junto á la boca, por ser mucha parte el olor de lo que se come y se bebe, para juzgar si es bueno ó malo. Pues ya el sentido del gusto (que ha de sentir las diferencias de las cosas con que nos mantenemos) convenientemente se puso en aquella parte de nuestra boca, por donde necesariamente pasa lo que se come y se bebe.

Mas el sentido del tocar igualmente se extiende por todo el cuerpo, para que así pudiésemos sentir todos los golpes, y todos los grandes frios y calores que nos podian dañar.

Donde es mucho de notar, que así como los hombres sabios ponen mas cobro en las cosas preciosas que en las viles, así este artífice divino puso mayor guarda y cobro en los ojos, que en los otros sentidos, por ser ellos (como

(a) Lib. 2. de Natur. Deorum.

todos vemos) muy preciados. Porque primeramente los vistió y cercó con unas telas muy delicadas, las cuales hizo transparentes, para que por ellas pudiésemos ver, y por otra parte recias para que pudiesen permanecer. Hizo tambien los ojos fáciles para moverse de una parte á otra, para que así se desviasen de lo que les pudiese dañar, y fácilmente los volviesen á lo que quisiesen ver. Y la agudeza de la vista, que está en la pupila del ojo (mediante la cual vemos), es muy pequeña, para que así esté mas segura de lo que le pueda dañar. Asimismo los párpados, con que se cubren los ojos, hizo muy blandos, porque no exasperasen esta pupila; y muy fáciles para abrirse y cerrarse con toda lijereza, para que no cayese en los ojos cosa que les fuese contraria. Los cuales párpados están armados y guarnecidos con las cejas, que son como una pälizada, para que aunque estuviesen abiertos los ojos, despidiesen cualquiera cosa que cayese sobre ellos. Desta manera están recogidos y escondidos los ojos, cercados por las partes mas altas con las sobrecejas, que están encima dellos; las cuales impiden que el sudor que corre de la cabeza y de la frente no caiga sobre ellos. Y por la parte mas baja están amparados con las mejillas, que son como un vallado que los defiende. Mas las narices están de tal manera asentadas, que vienen á ser como un muro puesto ante los ojos.

Mas los oídos están siempre abiertos, porque dellos tenemos necesidad aun en el tiempo que dormimos; porque con el sonido que este sentido recibe, despertemos. Y el camino para él tiene muchas vueltas, porque si fuera derecho y simple pudiera entrar por él cosa que le dañara. Tambien se proveyó de remedio, para que si algun animalillo quisiese entrar en él, se embarazase en la cera de los oídos, como en liga. Y las orejas, que están á la puerta, fueron hechas para cubrir y guardar este sentido, y para que las voces no se derramasen primero que llegasen á él. Y las entradas para él hizo duras, y como de cuerno, y con vueltas y revueltas; porque con este artificio se hace mayor el sonido. Asimismo las narices, que siempre han de estar abiertas, para hacer sus oficios, tienen las entradas estrechas, porque no pueda entrar por ellas cosa que les pueda dañar, y tienen un poquito de humor, que sirve para despedir de sí el polvo y otras cosas tales. Pues el sentido del gustar está muy bien cercado, porque está dentro de la boca, para hacer convenientemente su oficio, y para estar mas guardado.

Tambien es de notar, que estos sentidos en los hombres son mas perfectos que en los brutos animales. Porque primeramente los ojos, por el movimiento de los cuerpos y por el gesto de las personas, entienden muchas cosas; y así tambien conocen la hermosura, y la orden, y la decencia de los colores y figuras, y otras cosas mayores. Porque tambien conocen algo de los vicios y virtudes de las personas; porque sienten cuando el hombre está airado ó aplacado, alegre ó triste, y conocen tambien al fuerte y al flojo, al atrevido y al cobarde.

Los oídos tambien tienen otro admirable y artífioso juicio; con el cual entienden, así en las voces como en los instrumentos de música la variedad de los sonidos, los intervalos y distinciones dellos, y las diferencias de las voces, unas blandas y otras ásperas, unas graves y otras agudas, unas flexibles y quebradas, y otras duras: las cuales diferencias conocen solamente los oídos de los

hombres. También el sentido de las narices, y del gusto, y del tacto tienen sus juicios para sentir las cosas que les pertenecen. Para cuya recreacion y deleite se han inventado mas artes de las que yo quisiera, porque ya veis hasta donde ha llegado la composicion de los ungüentos olorosos, y el artificio de tantos guisados, y el regalo de los vestidos preciosos. Todo lo susodicho es de Tulio, y todo ellos representa la summa sabiduría y consejo del que tan perfectamente fabricó y guarneció todos estos sentidos para los oficios y uso de nuestra vida, sin descuidarse de cosa alguna, por pequeña que fuese; pues llegó su providencia á una cosa tan pequeña como es la cera de los oídos, para el oficio que aquí está dicho. Pues ¿que cuidado tendrá de las cosas mayores, quien tan particular lo tuvo de las menores?

CAPITULO XXXII.

De la conveniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo.

No ménos respaldece la hermosura de la divina Providencia en la fábrica y conveniencia de las otras partes del cuerpo, que en la destos cinco sentidos susodichos. Porque primeramente á todo el cuerpo de piés á cabeza proveyó el Criador de sus vestiduras, y estas dobladas: la primera de las cuales es un pellejuelo muy delicado, que muchas veces lo desollamos sin sentirlo, como acaece á los que tienen sarna ó viruelas. Tras deste está otro pellejo mas fuerte, que en algunas partes está mas grueso, como en la cabeza para defension della, y en las plantas de los piés para los que andan descalzos; en otras está mas delgado, como es en la cara. Y no contento con habernos dado esta vestidura del pellejo, proveyó tambien de mucha gordura, que es como una colcha que abriga toda la carne de nuestro cuerpo: lo cual se ve no solo en algunos animales en que abunda esta gordura, sino tambien en cualquier cuerpo humano, si no está muy flaco.

Y descendiendo en particular á tratar de todos los miembros, y comenzando por la cabeza, ofrécese primero los cabellos, que sirven para abrigo y defension della, y en las mujeres para honestidad y hermosura; pues, como dice el Apóstol (a), los cabellos le fuéron dados por velo para cubrirse. Mas ¿cuán á propósito fuéron dados los pelos de la barba á los hombres, y quitados á las mujeres! Porque en ellas fueran grande fealdad, siendo por el contrario en los hombres parte de hermosura y autoridad. Y no ménos sirven para la distincion entre el varon y la hembra para guarda de la castidad; porque á cuántos malos recaudos y engaños se abriera la puerta, si los hombres carecieran desta señal.

Síguese despues de la barba el cuello, que es como una hermosa columna, aunque compuesta de diversas piezas, como de gonces para doblarse á una parte y á otra, la cual no solo sirve de hermosura, sino tambien de otros dos señalados oficios; porque por ella van dos canales, una por donde va el mantenimiento con que vivimos, y otra por donde va el aire con que respiramos. Mas abajo están los pechos, compuestos de huesos duros para guarda del corazon. Porque así como el Criador proveyó del casco duro (que es como un yelmo para guarda de los sesos de la cabeza), así proveyó destos huesos del pecho, que son como unas corazas para guarda del corazon. En lo cual se ve cómo la divina Provi-

(a) 1. Cor. 11.

dencia tiene mayor cuidado de las cosas mayores, que de las menores, proveyendo destas dos maneras de armas defensivas para guarda destos dos miembros tan principales. Mas en los pechos de las mujeres (demas deste defensivo) puso dos fuentes de leche para criar los hijos que naciesen. Y puso dos, porque cuando acaeciese parir dos, hubiese racion para entrambos. Aunque en esta ciudad de Lisboa, pocos dias há parió una mujer casada tres, dos niños y una niña, y todos vivieron. Y es cosa de admiracion, que la sangre que iba á sustentar el niño cuando estaba en las entrañas de su madre, acude luego como si tuviera juicio y discrecion á estos dos pechos, hecha ya de sangre leche: que es manjar suavísimo y delicadísimo, cocido ya en los pechos de la madre, y proporcionado al estómago delicado del niño recién nacido, el cual se mantiene ya por la boca, habiéndose ántes mantenido por el ombligo. Y la misma Providencia que puso aquí dos fuentes de leche, puso muchas en los animales que paren muchos hijos, como son perros, gatos, y conejos, y otros semejantes; cuyos hijos acabando de nacer, teniendo aun cerrados los ojos, sin otro maestro mas que el Criador, atinan luego al lugar donde están las fuentes de la leche, para mantenerse. Mas en el vientre que está debajo de los pechos no puso esta armazon de huesos; porque como las tripas que ocupan este lugar, sean de una carne blanda, recibieran perjuicio con la vecindad de los huesos duros, si aquí se pusieran.

Pues ¿qué diré de las manos, que son los ministros de la razon y de la sabiduría? Las cuales aquel artífice soberano hizo un poquito cóncavas, para abrazar y retener lo que quisiesen; y acrecentóles tambien los dedos, en los cuales no sabréis determinar cual sea mayor, la utilidad dellos, ó la hermosura. Ca el número dellos es perfecto, y la órden y dignidad muy decente, y asimismo la flexibilidad de los artículos, y la forma de las uñas redonda y firme, para hermosura y guarnicion de los dedos, y para que la ternura de la carne no recibiese detrimento usando dellos. Pero no es ménos admirable y provechoso el uso del dedo pulgar, el cual apartado de los otros, sale á recibirlos, y dádoles facultad para abrazar y recibir las cosas como rector y gobernador dellos.

Y descendiendo mas abajo de las manos, no quiere Teodoro que se pase en silencio la providencia del Criador en habernos proveido de dos cojines naturales para estar asentados sin trabajo. Porque si estos faltasen recibiria el hombre molestia, estando asentado sobre los huesos descarnados y duros. Y no ménos sirven para la caballería, mayormente de los que van asentados, las barriguillas de las piernas, demas de la gracia y hermosura que tienen; porque en todas las partes de nuestro cuerpo juntó el Criador utilidad y hermosura, como arriba dijimos. Y esto mismo se ve en la fábrica de los piés que se rematan en sus dedos guarnecidos con sus uñas, sobre los cuales estriban los hombres, y con el ayuda dellos cuando es menester suben por una lanza, y á veces andan sobre una maroma.

CAPITULO XXXIII.

De la parte afectiva del ánima sensitiva: que es de las pasiones y afectos que están en nuestro corazon.

Dicho ya de los sentidos así interiores como exteriores, que son propios del ánima sensitiva, y sirven para conocer las cosas que son provechosas ó dañosas al ani-

mal, síguese que tratemos de la parte afectiva, que pertenece á esa misma ánima sensitiva, donde están los afectos y pasiones naturales; los cuales sirven para apetecer y procurar las cosas provechosas, y huir las dañosas, que no ménos son necesarias para la conservacion de nuestra vida y de cualquier animal. Y entre estos afectos y pasiones hay dos principales, los cuales son raices y fundamento de todos los otros, que son amor y odio: conviene saber, amor del bien particular que nos puede aprovechar, y odio y aborrecimiento de lo que nos puede empecer; para que así el animal procure lo bueno y conveniente para su conservacion, y huiese lo malo de que se podia seguir su destruicion. Porque faltando estos dos afectos, quedaria el animal, ó como ave sin alas, ó galera sin remos, para no poder buscar lo que le era provechoso, y huir lo contrario. Por lo cual dijeron muy bien los filósofos estoicos (como refiere Séneca) que estos dos afectos eran como un ayo que la divina Providencia habia dado al hombre. Porque así como el ayo que tiene á cargo un niño, le procura todo bien, y le desvia de todo mal, así lo hacen estos dos afectos cuando son bien regidos.

Mas aquí es de notar, que destos dos afectos, como de dos raices principales, nacen otros. Porque del bien que amamos, cuando está ausente nace deseo, y cuando está presente alegría. Otrosí del mal que aborrecemos, cuando está ausente nace huida, que es deseo de evitarle, y cuando está presente tristeza. Y estas seis pasiones que son amor y odio, deseo y huida, alegría y tristeza, llaman los filósofos la parte concupiscible de nuestra ánima; porque tiene por oficio cobdiciar estos bienes sensibles.

Mas si este bien á que estamos aficionados es dificultoso de alcanzar, el deseo dél nos hace tener esperanza que lo alcanzaremos; porque fácilmente esperan los hombres lo que desean. Mas si son tales las dificultades, que vencen nuestra esperanza, luego nace de aquí otro afecto contrario, que es desconfianza.

Otras veces si el deseo es muy grande, causa en nuestros corazones otra pasion, que es animosidad y osadía para romper por cualesquier dificultades que nos impidan este bien que deseamos, cual fué la que tuvieron aquellos caballeros esforzados de David, que atravesaron por medio del real de los enemigos (a) para traerle el agua que deseaba. Mas si son tantas las dificultades que no se atrevan á ellas, de aquí nace otra pasion contraria á la pasada, que es temor. El cual tambien sirve á la guarda del animal, para que no se atreva á lo que no puede, y para que busque su remedio ó escondiéndose, ó huyendo. Pero si demas desto se atraviesa alguno que totalmente nos impide lo que mucho deseamos, ó nos quita de las manos lo que ya poseemos, aquí se encrepa y embravece la ira: la cual se dice que es vengadora de los agravios y estorbos que recibe nuestra concupiscencia. De suerte que ella es como espada que se pone á defender esta pasion que tiene por hermana.

Estos cinco afectos y pasiones naturales son tambien necesarios para la conservacion de nuestra vida. Porque si no tuviera nuestra ánima mas que un apetito de las cosas que convienen para su conservacion, y no tuviera coraje y brio para vencer las dificultades con que muchas veces están acompañadas, no las alcanzaria; y así careceria de lo que le era necesario para vivir. Por tanto aquel

(a) 2. Reg. 23.

divino presidente (que en ninguna cosa falta) proveyó destas cinco pasiones, que son esperanza y desconfianza, osadía y temor, y ira: las cuales sirven (cada cual en su manera) ó para vencer esta dificultad cuando pueden, ó para temer el peligro y el trabajo, y desconfiar de la victoria cuando no pueden.

Mas no será razon pasar por aquí sin aprovecharnos deste ejemplo para un muy necesario documento de la vida espiritual, que ya en otro lugar tratamos. Ca por aquí entenderán los que tienen buenos deseos, que no basta eso para alcanzar las virtudes que desean, si no están acompañados con una gran fortaleza para vencer las dificultades que en la ejecucion de esos buenos deseos se ofrecen. Porque sabida cosa es que todas las virtudes están cercadas y acompañadas con dificultad; porque donde no hay dificultad no hay virtud. Y por esto cuando con el deseo de las virtudes no hay este brio y esfuerzo susodicho para acometerlas, quedarse ha el hombre estéril y sin fructo con todos sus buenos deseos. Por lo cual se dice, que el infierno está lleno destos buenos deseos, mas el paraíso de buenas obras. Verdad es, que cuando los deseos son grandes, ellos traen consigo este ánimo y fortaleza.

§. I.

De cómo estos afectos bien gobernados sirven para conseguir las virtudes, y huir los vicios.

Mas volviendo al propósito, aquí se ha de notar que no solo sirven estos afectos para la conservacion, así de la vida, como de la especie humana; sino tambien nos ayudan para el ejercicio de algunas virtudes. Porque de la ira se dice que es despertadora de la justicia vindicativa, que es la que tiene por oficio castigar los delitos. Porque con la ira y indignacion que se concibe contra ellos, se mueven los jueces á castigarlos. Puesto caso que sea verdad lo que Aristóteles sabiamente dice, que la ira es buena para soldado, mas no para capitán. Así mismo del deseo que tenemos de lo que juzgamos por bueno, nacen dos afectos, que siendo bien regidos sirven para procurar las virtudes y aborrecer los vicios; que son amor de la honra y vergüenza del vicio. Porque viendo aquel divino presidente cuán amigos sean los hombres políticos y nobles de honra, y deseando por otra parte que lo fuesen tambien de la virtud ¿qué hizo para esto? Puso en la virtud la honra, para que siguiera por esta causa se aficionasen á ella, pues en sola ella está la verdadera honra. Y esto fué como azucarar la virtud, y ponerle este cebo para enamorar los hombres della: puesto caso que no sea verdadera virtud la que por sola esta causa se procura. Y desta raíz nacieron las virtudes y hechos heroicos de los romanos, los cuales acometian cosas tan grandes por esta honra. Por esta no recibió Scipion, y otros capitanes romanos, las doncellas hermosísimas que les presentaban, mas ántes honrándolas mucho, las volvian á sus padres ó maridos.

Y así como el amor de la honra aficiona el corazon á la virtud, así la vergüenza, que es otro afecto hermano deste, lo retrae de los vicios, por la mengua y deshonra que traen consigo. La cual aquel sapientísimo gobernador y amador de toda pureza señaladamente imprimió en los corazones de las mujeres, y mucho mas en las doncellas: la cual es como un natural muro de la castidad. Porque así convenia que aquel artífice sapientísimo pudiese mas cobro en lo que mas importaba, y mas era de-